

Pasos Hacia la Libertad

Posted on *May 10, 2018* by *Néstor Martínez*

Algo es indudable: cada uno de nosotros ha llegado a Cristo de un modo diferente. Pero lo cierto es que cuando llegamos a Él, sea por la senda que sea, encontramos de inmediato lo que necesitamos. Comenzando por un grado de paz que hasta allí no conocíamos, pasando por una liberación interna también desconocida, y concluyendo por una certeza externa que nos potencia al máximo nuestras posibilidades.

Sin embargo, y habrá que aclararlo, no todo es tan sencillo ni tan inmediato como podemos suponer. Alguien dijo alguna vez con mucho tino, que si los cristianos estuviésemos todos llenos del Espíritu Santo, tal como es el mandato, la consejería pastoral y la sanidad interior se quedarían desoladas y sin trabajo.

Pero, la realidad nos muestra que no es así, sino puntualmente todo lo contrario. Que los pastores en muchas ocasiones se granjean la antipatía de algunas de sus ovejas, por causa de no poder atenderlas debidamente en sus necesidades y que, en las congregaciones donde la Sanidad Interior está medianamente organizada, los turnos para atención se entregan con meses de adelanto. ¿Y a eso le llamaremos Iglesia de Jesucristo? ¿A eso llamaremos el Evangelio del Reino?

Pregunto: ¿Cuál es el problema, entonces? El evangelio en sí mismo, o en su esencia, seguramente que no. Las ataduras que traemos de nuestra vida anterior y que no hemos podido o sabido romper adecuadamente, puedo asegurarte que, en muchos casos, sí. Bien; este trabajo apunta, una vez más, a ayudar a desatarnos de las que todavía nos ligan a yugos de alguna clase de esclavitud.

(Gálatas 5: 1) = Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Conocimos a una mujer que era cristiana desde su niñez, que cuando las cosas no le salían como ella deseaba, solía atacar verbalmente a las personas, fuerte y mal. Cuando alguien se lo hacía ver, se excusaba declarando que era hija de vascos y estaba en su ADN ser “cabrona”, que es como aquí se le llama a las iracundas o de enojo fácil.

Se supone que su procedencia ancestral vasca, le tendría que estar justificando sus reacciones, porque la leyenda de la tozudez de los vascos era bastante conocida y hasta famosa entre la inmigración de esos tiempos. Claro está que ese comportamiento era su herencia espiritual. Porque es más que obvio que, leyendas y famas al margen, y aun habiendo algo de cierto en el asunto, es notorio que no todos los vascos tienen que ser iguales.

Lo cierto era que había un área en la que el enemigo tomaba claramente ventajas en su vida. El haberse convertido, no había cambiado su carácter y ella solamente se excusaba. Cuando tuvo un encuentro personal con Cristo y el Señor le mostró el problema, ella se arrepintió, renunció a su pecado de ira y amargura al hablar y se declaró libre de la atadura por el poder de la sangre de Jesucristo.

1.- CADENAS QUE ATAN AL PASADO: Muchos creyentes batallan con problemas como el que describí en esa mujer,

que les impiden notoriamente su crecimiento espiritual. Estas ataduras son como eslabones de una cadena que nos mantienen firmemente unidos al pasado, en un área de debilidad en la que nuestros antepasados, que no eran creyentes, eran vulnerables. Esta herencia espiritual negativa se manifiesta porque abrimos alguna puerta, dándole al enemigo el derecho legal de entrar. Estas ataduras generalmente afectan nuestra mente, voluntad y emociones, influenciando nuestro comportamiento con explosiones de ira, rebelión, depresión, amenaza de suicidio, hambre compulsiva, mentiras, robo, pecado sexual, adicción a químicos, comportamiento destructivo y muchos otros más.

(2 Corintios 12: 20-21) = Que no haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes; que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizás tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.

Muchos cristianos que luchan contra estos problemas llevan vidas de derrota, limitados por la culpa. Tratan de cambiar su conducta por sí mismos, sólo para caer en lo mismo más profundamente y desesperarse. Deben ser liberados de las cadenas que los tienen sujetos. Una gran mayoría supone, -porque no hay nada que se los avale-, que el simple hecho de la conversión termina con todas estas cosas. Eso es evangelio mágico, una variante doctrinal que muchas congregaciones han adoptado indebidamente. En la conversión, tu espíritu se somete al Espíritu Santo, pero tu alma, luego de un pequeño lapso donde queda despatarrada por el tremendo shock, reacciona y pelea cada centímetro de la vida del protagonista. Y esgrime sus propias armas, que a la hora del crecimiento, resultan piedra de tropiezo indudables.

Una de ellas y muy importante, **la falta de perdón**. Gente que ha sido lastimada, herida, rechazada o humillada, se ha llenado de rencor y resentimientos. Encuentra a Cristo, lo acepta como Salvador y Señor de su vida y se predispone a vivir como Dios quiere, y servirle lo mejor que pueda, pero si no corta con aquello que marcó su vida, el resentimiento continúa, la falta de perdón se manifiesta y la relación con el Señor se deteriora. Si a esto se le suma un estado permanente y constante de **pena y disconformidad**, el cuadro se completa de tal manera que resultaría poco menos que una epopeya sacar a alguien de ese sentir.

A esto habría que agregarle **las adicciones** a toda aquella cosa que pueda producir hábito o dependencia, **el rechazo y una pobre imagen de sí mismos**, que determinan que mucha gente esté literalmente tratando a Dios de mentiroso. ¿Por qué? Porque se llaman basuras a sí mismos, mientras que Dios dice que son SU imagen y semejanza. ¿Llamarás tú a Dios basura? **Las relaciones sexuales ilícitas** y cualquier forma de **ocultismo** también son durísimas cadenas de muy poca probabilidad humana de romper. Sería interesante ampliar nuestro concepto sobre algunas de ellas que significan, por sí mismas, en llaves que abren esas ataduras ancestrales.

2.- FALTA DE PERDÓN: Parafraseando al Padrenuestro, alguien dijo alguna vez: "Perdónanos por arrojar basura y desperdicio, así como nosotros perdonamos a quienes nos la arrojan." Sí; parece una linda paráfrasis, tal vez ingeniosa y punzante, pero déjame decirte que lo siento mucho: debería ser real. Porque perdonar significa terminar definitivamente con el deseo de devolver la "basura", no recordar más el asunto. Significa renunciar a la ira y al resentimiento y, de ese modo, liberar al deudor y, de paso, romper una atadura que nos perjudica solamente a nosotros mismos. Es una decisión de la Voluntad. Y entiende definitivamente esto, por favor: nosotros podemos decidir perdonar a una persona que nos ofendió, **nos guste o no hacerlo**.

(Mateo 6: 14-15) = Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. (¿Consigues ahora entender el porqué de esa falta de relación que tienes tú con el Señor? ¿No has podido ver, aun, que si no perdonas de una vez y para siempre

“esa” vieja ofensa recibida, jamás podrás establecer esa comunión divina con Él, que tanto ansías?)

(Efesios 4: 31-32) = Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como también Dios os perdonó en Cristo.

(2 Corintios 2: 10-11) = Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo.

Ponemos al perdón en su perspectiva correcta al darnos cuenta que cualquier injusticia que sufrimos de parte de otro es pequeña comparada con nuestro propio pecado contra Dios. En otras palabras, la “basura” que le hemos entregado a nuestro amante Padre celestial es peor que toda la “basura” que otras personas nos han arrojado a nosotros. Si queremos recibir el perdón de Dios debemos perdonar. Lo que nos ayuda a perdonar a quienes nos ofenden es la gratitud hacia Dios por su misericordia para con nosotros, y el deseo de demostrar esa gratitud obedeciendo Su Palabra.

3.- HERIDAS DE ORGULLO: La falta de perdón crea una atadura entre la persona que ha sufrido la ofensa y la persona que la ocasionó. Esto se rompe con el perdón, las dos partes se liberan y el Espíritu Santo puede sanar y restaurar. De hecho, el nuevo vínculo con el Señor llena de amor a la persona. La historia tiene protagonistas. Se cuenta de un caso en que el orgullo de una mujer fue profundamente quebrantado cuando su hija se divorció, pero cuando se enteró que estaba embarazada de su último novio, directamente se puso furiosa. Varios días luchó en contra de su ira, de su enojo y de su disgusto. Después se llenó de culpa sabiendo que debía perdonar, porque era cristiana.

Sentía como que el enemigo le estaba robando la familia. El marido estaba enojado, la hija estaba avergonzada y ella tenía tanta soberbia que no podía admitir un hijo ilegal en su medio ambiente. Sabía que tenía que hacer guerra espiritual y que la llave era el perdón. Primero le dijo a la hija, cara a cara, que estaba en contra de lo que hacía, pero que había decidido perdonarla. Después le pidió al Señor que la perdonara a ella misma por su enojo, por su soberbia y por su actitud egoísta. Entró en guerra diciéndole a Satanás: *No me importa lo que estás tratando de hacerle a mi familia. El amor y la provisión de Dios son mayores que todo lo que tú puedes hacer. Tu ataque está roto en el nombre de Jesús y Dios nos ayudará a superar esta situación y mantenernos juntos. Los veintinueve años invertidos en mi hija, no se van a perder por este problema aislado.*

Luego la madre oró así: *Dios; te entrego todo mi ser. Cualquiera sea tu plan para mí como abuela. Te pido que ministres a mi hija, que la acerques a tu corazón y que nos unas en tu amor. Por favor, Señor; trae a este niño seguro al mundo. Gracias porque será una bendición para todos nosotros.* La atadura de esa madre se rompió cuando perdonó a su hija: las emociones negativas dejaron de atormentarla. La joven siguió estudiando, vive ahora con su bebé y sus padres y el Señor está restaurando una relación entre ellos basada en el amor.

4.- EL PROCESO DE LA AFLICCIÓN: *(Proverbios 15: 13) = El corazón alegre hermosea el rostro; más por el dolor del corazón se abate el espíritu.* Sin dudas; la aflicción es causada por varios factores: una relación rota, la pérdida de un ser querido o del trabajo, por sueños que no se concretan. También puede ser consecuencia de un aborto o de esterilidad; puede deberse a malos entendidos con otras personas o desconcierto contigo mismo. También podemos estar en desacuerdo con Dios sintiendo que Él nos abandona cuando más lo necesitamos.

La aflicción es la consecuencia de un proceso natural sobre una situación determinada y por un tiempo razonable. Los psicólogos dicen que normalmente puede durar entre uno y tres años. Es un proceso de sanidad que si no se resuelve, prolonga la aflicción y abre la puerta a problemas espirituales, físicos y emocionales, y es una traba para el crecimiento espiritual. Para poder liberarse de esta aflicción, la persona debe estar en condiciones de decirle a Dios: *Señor; no entiendo esta tragedia, pero decido creer en tu amor por mí y deposito mi confianza en ti.*

Recién entonces Dios puede, como dice Isaías: *Derramar el óleo de gozo en lugar de luto.*

5.- LA ESCLAVITUD DE LAS ADICCIONES: Aquella que concurre cuatro veces a la semana al instituto de belleza para mantener una apariencia exterior impecable; la que es adicta a las telenovelas; el que vive en el gimnasio modelando su figura por encima de la media habitual; el que no compra carne porque no le alcanza el dinero, pero asiste al estadio de fútbol a ver a su equipo favorito pagando un boleto más caro que la carne; la que se mata por mantener su casa impecable con prioridad sobre la atención de su esposo o sus hijos; los que son adictos al alcohol, las drogas o el juego, todos, pero absolutamente todos, tienen comportamientos dependientes.

El diccionario define la adicción como *Rendir la voluntad a algo de manera obsesiva.* El gran peligro en la adicción es el hecho de rendirse, de entregarse a otro poder permitiendo que la voluntad se torne pasiva. Muchos adictos niegan que hayan entregado su voluntad e insisten en repetir. *Puedo abandonar eso en cualquier momento.* Pero las cadenas no se rompen hasta que no deciden entregarse al poder del Espíritu Santo para ser liberados. La Escritura nos advierte en 1 Pedro 2:11: *Os ruego que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.*

Ejemplo: una mujer y su marido mostraban ser un ejemplo como familia. Incluso iban, con sus dos hijos, todos los domingos a las reuniones de una congregación cristiana. Ella aparentaba ser un modelo de esposa y madre, pero lo que nadie sabía era que hacía diez años que venía consumiendo drogas recetadas y profusas bebidas alcohólicas. Trabajaba como enfermera y no tenía dificultades para conseguir las necesarias recetas de los médicos; especialmente para bajar de peso. Ella declaró que sabía que no tenía que hacerlo, y que cada vez que tomaba una píldora, clamaba a Dios que la ayudara, pero no se podía controlar. Sabía que como madre dejaba mucho que desear, pero no podía dejar de tomar esas píldoras. Después tomaba vino para tranquilizarse. Pero la realidad era que lo hacía para escapar.

Un día la vino a visitar su cuñada y le contó cómo hablaba con Dios. Ella pensó que también le gustaría enormemente hablar con Dios de esa manera. Después conoció a un misionero que la desafió a que invitara a Jesús a ser Señor de su vida. Recibió a Cristo en su corazón, pero siguió con sus viejos hábitos. Otro día se sorprendió al leer en su Biblia que su cuerpo era templo del Espíritu Santo. Entonces oró: *Señor, si tu Espíritu habita en mí, yo no quiero abusar de algo tan sagrado. Por favor, ayúdame a terminar con esto.* Estaba determinada a liberarse de la atadura de las drogas, así que fue a su cartera y sacó de ella todas sus píldoras. Esa noche las arrojó por el inodoro de su baño y nunca más volvió a tomarlas. Tampoco tuvo reacciones en su cuerpo por la falta, es decir; no padeció ninguna clase de síndrome de abstinencia. Tres semanas después, mientras tomaba vino como de costumbre, escuchó una voz demasiado clara que le decía: *Este será tu último trago.* Miró alrededor pero no vio a nadie. Pero ella sabía que era el Señor quien le hablaba y que debía dejar también inmediatamente la bebida. Arrojó al lavabo el resto de lo que quedaba en su copa y nunca más volvió a beber. El poder de Dios rompió la atadura.

6.- LAS RAÍCES ESPIRITUALES DE LA ADICCIÓN: Las adicciones, ya sean drogas, alcohol, música rock, gratificaciones personales, pornografía, perfeccionismo o negativismo, generalmente se manifiestan como el deseo de escapar a diversas circunstancias. Un profesional cristiano dijo alguna vez que: *Todas las adicciones tienen una raíz espiritual. El ser humano es rebelde y egoísta por naturaleza; desea reconocimiento y satisfacción. La adicción es un reflejo directo de nuestra atadura interna a este pecado de rebelión. La sanidad no es completa hasta que no se haya cortado con esta atadura.*

Las adicciones no solamente tienen causas espirituales, sino consecuencias espirituales. Hay muchas maneras en que las adicciones pueden ser destructivas espiritualmente. Hay formas, por ejemplo, de idolatría espiritual que crean adicción. Consumen energía y llaman la atención. Crean una barrera entre el adicto y Dios, e impiden la obediencia a

Dios y, finalmente, perpetúan el pecado. Muchas veces la persona es llevada a la adicción debido al abuso del que fue víctima en la niñez. Por ejemplo: violación, rechazo, una mala imagen de sí mismo, falta de perdón, culpa o aflicción. Si en la herencia familiar existen comportamientos de este tipo, hay que tomarlo en cuenta y lidiar con él. Pídele al Espíritu Santo que te muestre la raíz que causa la adicción, ya sea la tuya o de la persona por quien tú estás orando, y busca la sanidad y la liberación en esa área.

Este puede ser un camino largo y difícil. Las adicciones no siempre se rompen instantáneamente, como en aquel caso de la mujer drogodependiente y alcohólica que mencionamos. Los adictos, a veces, pueden luchar bastante tiempo antes de sobreponerse a sus compulsiones. El consejo y la ayuda de grupos cristianos colaboran en parte. La victoria se logra en oración, en disposición para aceptar la ayuda de otros y, esencialmente, en experimentar la confianza precisa en la misericordia de Dios. Si deseamos ser libres, podremos romper las ataduras de la adicción por el poder de la sangre de Jesús y andando en su Espíritu. Y un pequeño anexo que quizás te sorprenda, aunque si ya estás maduro, no deberías. Si tienes debilidad por escucharme, sea por los motivos que sea y esgrimiendo los argumentos más espirituales que encuentres, siempre ten presente que sentarte a cada momento a sintonizar esto y llevarlo a tus oídos, independientemente de la bendición o el alimento que te produzca, también puede ser una adicción. Y toda adicción debe cortarse.

7.- RECHAZO Y UNA AUTOIMAGEN NEGATIVA: Las palabras, ya sean nuestras o de otros, tienen el poder de sanar o de lastimar el espíritu. Una encuesta indica que se necesitan, por lo menos, cinco afirmaciones positivas para contrarrestar los efectos de un solo comentario negativo. Por eso es que Proverbios 15:4 y 18:21, expresa: *La lengua apacible es árbol de vida, más la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu.* Un pastor oró en una ocasión con una atractiva mujer de alrededor de cuarenta años de edad que se creía gorda y fea. Ella había crecido en el campo y, cada vez que la familia pasaba por otros campos donde veían cerdos comiendo, solían hacerle bromas señalando que los que estaban comiendo eran juanitas, en relación con su nombre.

Atada por las palabras de su madre, Juana luchó con una imagen “gorda” de sí misma por toda su vida. Rechazaron y rompieron esa maldición durante una sesión de oración donde hicieron, incluso, guerra espiritual. Luego declararon que ella era creación divina, hecha para su gloria y le dieron gracias a Dios por haber hecho a Juana a su imagen. Ella fue liberada de la atadura y se comenzó a ver a sí misma desde una nueva óptica. Otro caso notable es el de una mujer a la que de modo ficticio, llamaremos Rosa. Su hijo, al que llamaremos Roberto, y que había sido normalmente buen alumno, cuando cursaba quinto grado, empezó a tener malas calificaciones. La opinión de la maestra, era que él podía hacer las cosas mucho mejor. Orando, Rosa recordó el día en que su suegra se enojó con su marido, porque él le reprochó que fuera tan exigente en la escuela con su hermana menor. Ella, entonces, le contestó textualmente: *Espera que Roberto crezca y vas a ver lo que se siente cuando no puedes controlar a tu hijo en la escuela.* Roberto, entonces, sólo tenía seis meses de edad.

(Isaías 54: 17) = Ninguna arma forjada contra ti prosperará y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová. (Rosa usó este versículo para, en oración, romper esas palabras pronunciadas hacía tanto tiempo. Naturalmente, el muchacho mejoró y llegó a ser el mejor promedio de su colegio).

8.- RELACIONES SEXUALES ILÍCITAS: *(1 Corintios 6: 16-18) = ¿O no sabéis que el que se une con una ramera es un cuerpo con ella? Porque dice: los dos serán una sola carne. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; más el que fornicación contra su propio cuerpo peca.* Esto significa que cualquier relación sexual fuera del matrimonio, ya sea heterosexual, homosexual o cualquier otra, es pecado y el pueblo de Dios está continuamente siendo alertado contra ese pecado. Las enfermedades que se transmiten por contacto sexual, son lo que

Pablo advierte en Romanos 6:23 cuando dice: *Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.* Las consecuencias del pecado sexual pueden ser la muerte física, emocional o espiritual. Este tipo de pecado abre la puerta para la influencia demoníaca.

Una víctima de incesto o violación puede creer que no tendrá relaciones sexuales normales, creyéndose atada de alguna manera a su agresor. Puede afectar su relación con Dios y con otras personas, sus emociones y su autoimagen. El perdón al agresor es lo único que puede liberarla, aunque un intenso tratamiento de consejería, aquí, podría ser necesario y positivo. La consecuencia frecuente del pecado sexual es el aborto. Los defensores de la vida insisten en que esto trae serios conflictos espirituales, tanto a las mujeres que deciden abortar como a la nación que lo autoriza.

9.- ESPÍRITU DE MUERTE: Satanás oprime a estas mujeres, inyectándoles pensamientos en la mente. Las bombardea con sentimientos de culpabilidad, condenación, remordimiento, auto-justificación, hastío, odio a sí mismas e ideas de suicidio. Los demonios vienen por la puerta abierta que el aborto ha dejado al enemigo. La mujer debe ser liberada de estos espíritus. Una jovencita de dieciséis años, después de un aborto, se entregó al Señor. Comenzó a estudiar para terminar su escolaridad mientras se preparaba para ser médico-misionera. Más tarde, en la Facultad, conoció a un joven que había vuelto a los caminos del Señor y quedó embarazada. Su novio no quería el bebé y ella no quería abandonar su carrera, así que lo abortó. Pero esta vez las consecuencias fueron más intensas. Ella dice que todo le resultaba muy irónico, ya que estaba dispuesta a mentir, engañar y matar "para trabajar para Jesús". Posteriormente ella se arrepintió y recibió el perdón de Dios, pero no se podía perdonar a sí misma.

Esa falta de perdón permitió al enemigo asentar su pie. El espíritu de suicidio se apoderó de ella. Estaba tan deprimida bajo su influencia que podía escuchar a los demonios cantándole: ¡Vas a morir! ¡Vas a morir! Esto duró varias semanas. Su liberación se produjo cuando Dios le habló en la iglesia a través de su palabra. (*Salmo 118: 17-19*) = *No moriré sino que viviré y contaré las obras de Jehová. Me castigó gravemente el Señor, más no me entregó a la muerte. Abridme las puertas de la justicia, entraré por ellas, alabaré al Señor.* Se dio cuenta que tenía una opción. No tenía que morir, podía vivir. Esos pensamientos suicidas habían sido del diablo. Un día llegó a su casa decidida y, en voz alta, dijo: ¡Basta! ¡Se acabó, diablo! Se perdonó a sí misma y perdonó a los hombres que le habían hecho daño. Casi pudo ver cuándo rechazando estos espíritus, "algo" se iba de ella y de su vida.

10.- ACTIVIDADES EN EL OCULTISMO: Deuteronomio 18:9-14, declara que las prácticas ocultas son abominación a Jehová. Esto se refiere a la Astrología, (Lectura de Horóscopos), lectura de las Manos, Tabla Ouija, Tarot, Adivinación del Futuro, Brujería, Magia, Sociedades secretas, hechicería, Juego de la Copa y más. Un gran número de cristianos, aunque tú no puedas creerlo, se exponen permanentemente a la actividad demoníaca yendo a adivinos y diciendo luego entre sonrisas: ¡Ah! ¡Pero yo no me los tomo en serio! No le hace. Eso no cambia el hecho de que la Palabra de Dios lo condena. Los malos espíritus sí que se lo toman en serio.

Oros compran inocentemente o aceptan como regalos, objetos que tienen algún significado en el mundo del ocultismo. Por ejemplo: máscaras indígenas, souvenir de Grecia con dioses míticos, mapas del mundo con los signos del zodiaco, pinturas hindúes y adornos que representan deidades orientales. La advertencia hecha por Dios a los israelitas, es apropiada para nosotros en el día de hoy. (*Deuteronomio 7: 25*) = *Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego, no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios.* No son pocos los creyentes que ya sea por desconocimiento e incredulidad, atesoraban objetos o libros de ocultismo y Nueva Era, que pasaban por momentos malos, y que luego de quemarlos en el nombre de Jesús, experimentaron un notable cambio en sus vidas y una especie de claridad para el mejoramiento de su relación con el Señor.

Esto no es ocurrencia, moda ni invento de estos días. En el Libro de los hechos 19:18-19, detalla que cuando Pablo predicaba en Éfeso, los que se convertían quemaban los libros de ocultismo. Dice: *Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos ellos: y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.*

SIETE PASOS PARA CAMINAR EN LIBERTAD

1.- Identifica el área de conflicto. Pídele al Espíritu Santo que te muestre cualquier área de atadura a la que debas prestarle atención. 2.- Confiesa y arrepíentete delante del Señor de los pecados que el Espíritu Santo te muestre. 3.- Perdona, por decisión propia, todo lo que veas que es una atadura; inclusive, perdónate a ti mismo. Libera tu enojo ante Dios, tu sentimiento de que Él te dejó caer.

4.- Recibe el perdón de Dios y su sanidad. 5.- Renuncia al pecado y cierra la puerta en cualquier área donde el enemigo pudiera entrar. 6.- Pídele al Espíritu Santo que te ayude a romper con los patrones de conducta a los que estás acostumbrado. 7.- Permite que el Espíritu Santo vaya formando en ti, cada día, la imagen de Cristo.

(Efesios 4: 31) = Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

(Gálatas 5: 1) = Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

(Verso 13) = Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
